

SITUACION DE LA POBLACION INMIGRANTE NICARAGÜENSE EN LA REGION HUETAR NORTE: UN ENFOQUE PROPOSITIVO

*Abelardo Morales Gamboa**

I. Contexto

El desplazamiento de población inmigrante de origen nicaragüense sobre los territorios considerados como la Región Huetar Norte de Costa Rica, posee una dinámica articulada a transformaciones estructurales más profundas que están sucediendo en ambos países. Como fenómeno social, este desplazamiento está demostrando una dualidad causada por factores que son propios de la realidad nicaragüense y de la costarricense; pero también su realidad específica pone al descubierto una serie de circuitos que se interpenetran en una y otra estructura social, evidenciándose como el aspecto más relevante de las relaciones entre los dos países.¹

Es por lo tanto, un proceso inducido por varios factores.

En primer lugar se ha generado una creciente interdependencia de las condiciones del desarrollo entre Nicaragua y Costa Rica, la que se inscribe dentro de una reconfiguración subregional, subordinada a los procesos de transnacionalización productiva, en cuyo caso a mano de obra pierde sus viejos referentes territoriales y también se transnacionaliza. Las actividades económicas ya no se recluyen dentro

* Sociólogo. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

de los límites territoriales del Estado nacional, sino que presionan sobre ellos para abrir frentes pioneros de economías y sociedades transfronterizas. En el nivel macrosocial, el carácter asimétrico que adopta el desarrollo entre ambos países orienta el desplazamiento de la población desde territorios más deprimidos hacia territorios más dinámicos.

En segundo lugar, en Nicaragua, la emigración tiene un trasfondo estructural caracterizado por una dinámica recesiva, la cual se evidencia en los siguientes factores: a) la debilidad en el dinamismo productivo del país, pues pese al crecimiento registrado durante algunos años sus señales no se traducen en un mejoramiento de las condiciones de vida de la población; b) como consecuencia de ello, persiste el desempleo en los sectores formales de la economía, tales como el sector agrícola formal, agroindustria y manufacturas, sector público, construcción, comercio y servicios; c) la saturación del sector informal de la economía que desde la década de los ochenta se había convertido en refugio del desempleo y nicho para la generación de ingresos complementarios de los hogares en subsistencia; d) el agotamiento de las pequeñas y medianas unidades de producción agrícola que les imposibilita para seguir incorporando fuerza de trabajo familiar. Debido a esos factores, la emigración presenta diferencias cualitativas muy importantes en cuanto al perfil sociodemográfico de los sujetos, la composición social y el origen territorial de los y las migrantes, así como de los comportamientos migratorios que éstos asumen.

En tercer lugar, el desarrollo productivo más reciente en Costa Rica está apoyado en un conjunto de actividades de punta y transnacionalizadas, que deben su dinamismo, en gran parte, a la posibilidad de disponer de grandes excedentes de mano de obra nicaragüense, predominantemente indocumentada. Este último factor, además, permite a empresarios locales y transnacionales mantener bajos niveles de remuneración y condiciones generales de precarización laboral.

En cuarto lugar, la conformación de dinámicas sociales en la región norte de Costa Rica está siendo inducida por el influjo de fuerzas externas, que están desembocando en la estructuración de un "espacio social binacional transnacionalizado". Las migraciones se montan sobre una infraestructura productiva y un entramado socio-cultural que interconectan a los territorios del noratlántico costarricense con los territorios adyacentes en Nicaragua. Los procesos de formación de los territorios y sociedades que hoy conforman dicha región, han tenido, en diversos momentos, algún impulso inducido o

referido desde Nicaragua. Los procesos de colonización y poblamiento, han sido resultado de penetraciones originadas en Nicaragua, que han establecido un entramado sociocultural que ha sedimentado formas de relación entre los pueblos separados por el borde fronterizo.

Existen procesos de formación socioterritorial en los que tanto la cercanía como las vinculaciones con Nicaragua, han sido fundamental. En ese sentido, la incorporación de la economía subregional a la dinámica transnacional, aunque inducida por fuerzas externas al espacio local, ha sacado provecho de su encadenamiento productivo con los territorios fronterizos nicaragüenses de Zelaya y Río San Juan, así como por el arribo de cientos de miles de inmigrantes procedentes de esos y otros territorios nicaragüenses, dispuestos a servir como mano de obra para las principales actividades productivas de la zona.

Tomando en cuenta ese carácter interdependiente de la estructura social y el desarrollo socioproductivo, así como de la dinámica cultural de la región Huetar Norte de Costa Rica respecto a la realidad nicaragüense, la valoración misma de las migraciones requiere un enfoque también integral que explique los rasgos que asume en Costa Rica tal desplazamiento desde Nicaragua. Para ello es importante considerar la relación de la inmigración tanto con las características locales de los territorios donde los inmigrantes se insertan, como de sus territorios de origen y del conjunto de factores que están precipitando tal desplazamiento desde Nicaragua.

Pero también, tal diversidad tiene una expresión local muy concreta en las modalidades de inserción de los inmigrantes en los territorios del norte de Costa Rica, foco de interés de este trabajo. Su impacto, generalmente valorado desde la perspectiva económica y laboral, tiene fuertes connotaciones sobre el abanico cultural y las dinámicas de la vida comunitaria, sobre la calidad y el nivel de vida de las comunidades donde se asientan. Son grupos sociales que no solo realizan sus funciones productivas en Costa Rica, sino también las reproductivas, por lo cual, la huella de su presencia es más profunda y duradera. Eso significa que, además del aporte y del impacto puramente material y social, la presencia de la población inmigrante ha dejado establecidas sus propias formas de vivir y de resolver los problemas de su sobrevivencia cotidiana. En las comunidades receptoras de esa población se han establecido pautas de interacción y convivencia que se mantienen entre dos extremos: la aceptación o el rechazo. Al ser casi masiva dicha presencia, ha comenzado a sacudir la intersubjetividad de las comunidades de arribo. Formas de ser e identidades

propias del inmigrante se mezclan con las de los pobladores locales, dando origen a nuevos tejidos culturales y comunitarios.

En esa dimensión, en particular, se establecen ciertas pautas de conflictividad y/o convivencia, y la vida emotiva aflora no como mero folklore, sino como una energía que inhibe, potencia, o prescribe los comportamientos sociales y colectivos.²

En este artículo nos hemos propuesto recoger algunas características de los procesos que conforman la dimensión de la "emigración"; es decir, los factores que están forzando la salida masiva de hombres y mujeres de sus territorios de origen, así como algunas particularidades de esa dinámica local que inciden sobre los arreglos migratorios, las modalidades de salida y las formas de inserción en los territorios de llegada. En segundo lugar, pretendemos sistematizar algunas reflexiones en torno a las particularidades de la inserción socioproductiva de los inmigrantes en los territorios del norte de Costa Rica. En tercer lugar, tratamos de establecer las dimensiones que, el peso de dicha presencia, está teniendo sobre los procesos sociales locales, sobre la calidad de vida, el nivel de salud y la capacidad de los servicios sociales para atender las crecientes necesidades de esa población migrante.

Por la importancia que, entre los inmigrantes, tienen las mujeres jóvenes y adolescentes, es importante iniciar un proceso de reflexión en torno a las condiciones que se presentan en el ámbito de la salud reproductiva; y también, dado que la inmigración irregular parece ser un terreno propicio para la proliferación de diversidad de abusos en contra de las mujeres, en especial de las niñas y los niños, se pretende hacer algunas observaciones respecto a las repercusiones psicosociales que ese estado generalizado de riesgo social puede estar produciendo, no solo sobre la población inmigrante, sino también sobre la población local.

2. Origen

No existen estudios que evidencien, de manera contundente, cuál es la procedencia territorial de la población inmigrante asentada en la región Huetar Norte de Costa Rica. Con base en estudios de campo e información secundaria, pueden inferirse algunas afirmaciones preliminares.

Desde el punto de vista territorial, hay cinco grandes regiones desde las cuales se han identificado desplazamientos de población nicaragüense hacia Costa Rica.

- Los departamentos ubicados en el Pacífico Sur, en los cuales la cercanía territorial otorga a sus pobladores mayores facilidades, entre un departamento y otro, para el traslado hacia el otro lado de la frontera. De esa forma, los sitios de mayor emigración en esa región resultan ser en mayores proporciones: Rivas y Carazo, luego Granada (sobre todo de las islas de Ometepe), Masaya y Managua. Los medios de acceso a Costa Rica, desde tales territorios, están constituidos no solo por las rutas terrestres, como la Carretera Panamericana y la carretera que comunica a Managua con el Puerto de San Carlos de Río San Juan, sino también por diversas rutas acuáticas, que obligan a realizar una travesía por el Lago de Nicaragua y las vías fluviales que intersectan la vertiente norte de Costa Rica con el lago o, bien, con el río San Juan.
- En esa misma condición de cercanía territorial están los pueblos que se ubican en el fronterizo departamento de Río San Juan, así como en la región de Zelaya Central, que constituyen las zonas de reciente frontera agrícola. Los emigrantes acceden desde esas regiones por esas mismas rutas fluviales.
- De los departamentos de Occidente, principalmente León y Chinandega, ubicados en el extremo noroccidental del país, más cerca de la frontera con Honduras, los emigrantes se desplazan desde sus comunidades, en autobús, hasta los territorios fronterizos, combinando también las mismas rutas acuáticas, antes mencionadas, para acceder al territorio costarricense.
- También desde otros departamentos norteños como Estelí, Jinotega, Madriz y Nueva Segovia, vienen inmigrantes a Costa Rica, aunque en proporciones menores que en las dos regiones antes citadas. Se pueden identificar algunos municipios y comarcas donde la emigración hacia Costa Rica tiene una alta incidencia en la vida local, como por ejemplo en varias comunidades del municipio de Estelí, en Condega, o comunidades de los otros departamentos de las Segovias. Una característica que tienen las migraciones desde esos territorios es la relación entre el ciclo de la producción campesina y los periodos de cosechas en Costa Rica, que originan ciclos migratorios circulares y temporales en función de tales actividades. También esos emigrantes se movilizan por los mismos medios terrestres y acuáticos.
- Por último, debemos referirnos a la emigración desde la región central, comprendida por los departamentos de Boaco y Chontales. También la incidencia de las migraciones desde esos dos departamentos difiere entre uno y otro, y entre sus municipios, pero posee características similares a la migración cíclica que se registra desde Las Segovias.

Las rutas de acceso ponen al descubierto, entre otras cosas, los enormes riesgos a los cuales se exponen los emigrantes, sean estos hombres o mujeres. El tipo de vehículos y medios de transporte, generalmente rústicos y en malas condiciones, y la falta de medidas de seguridad, amenazan constantemente la seguridad física y la vida de los emigrantes. En numerosas oportunidades han ocurrido accidentes con embarcaciones en mal estado y sobrecargadas que han dejado un saldo de decenas de hombres y mujeres ahogadas en su intento de cruzar el lago de Nicaragua en condiciones muy precarias. También otros peligros acechan en el camino: las bandas de delincuentes, los "coyotes"³ y violadores, que se aprovechan mediante engaños y, en muchos casos hasta de la violencia, del deseo y la desesperación de los y las migrantes para llegar a un destino que les asegure empleo y abrigo. Lo que lleva a esos cientos de hombres y mujeres a exponer su vida y su seguridad, no es la migración en sí misma sino las condiciones en las cuales ésta se produce, y eso lo propicia la condición de indocumentación bajo la cual viajan y su correlato represivo: el manejo policial de la política de migración del Estado receptor.

Otros estudios realizados en Nicaragua permiten establecer ciertas correlaciones entre las regiones de emigración con una zonificación agroeconómica,⁴ lo cual posibilita ofrecer explicaciones en torno a la composición social y los perfiles sociodemográficos de los sujetos migrantes, como parte de la estructura de relaciones entre territorios de origen de las migraciones y las modalidades migratorias. No obstante, la falta de estudios de base no nos permite profundizar en este punto. Sin embargo, consideramos importante describir las cuatro macrorregiones socioeconómicas o agroecológicas, donde se clasifican los territorios de origen de las migraciones, aparte de ellas habría que tomar en cuenta los territorios urbanos en los cuales también se registra una alta incidencia de las emigraciones.

i. Planicies del Pacífico

Afectada por una fuerte recesión en la economía agrícola, como resultado de la desaparición de la actividad algodonera que tuvo repercusiones negativas sobre la articulación de la economía campesina a través del empleo estacional remunerado en el algodón. Después de los granos básicos que se producen a pequeña escala y dentro de una lógica de subsistencia, las otras fuentes de empleo se circunscriben al ajonjolí y la caña de azúcar.

Esa macrorregión, está subdividida en tres subregiones, cada una de las cuales se reparte entre diversos municipios de los departamentos

del Pacífico Sur, Central y Occidente (parte del departamento de Rivas, todo el territorio de Carazo, parte de Masaya, Granada, Managua, León y Chinandega). También se incluye dentro de esa distribución, una pequeña franja costera del Lago de Nicaragua, en su parte noreste, que pertenece a los municipios de San Lorenzo, Comalapa, Juigalpa, Acoyapa, Morrillo, San Miguelito, y partes de los valles de Jalapa y Sébaco.

ii. La antigua zona cafetalera y territorios periurbanos de agricultura minifundista

Localizados básicamente en los territorios típicamente cafetaleros de Carazo (Santa Teresa, La Conquista y Diriamba) y Masaya (Masaya, Nindirí, Tisma, La Concepción, San Juan de Oriente), donde se ha evidenciado la declinación y reducción de ese cultivo, tanto en cuanto área de siembra como en relación a la productividad de las cosechas. Ello, en parte, es debido a la falta de estímulos productivos y a los prolongados periodos de sequía que afectan a suelos poco aptos para ese cultivo.

iii. Zonas secas del Pacífico y del interior

Estas son las regiones donde se ha manifestado con mayor intensidad la salida de población hacia otros territorios dentro del propio país, pero también de los contingentes más importantes de emigrantes hacia Costa Rica y Honduras. Se trata de los municipios de los pueblos del norte de León y Chinandega (Cinco Pinos, San Pedro del Norte, Achuapa, San Francisco Libre, Teustepe, San Lorenzo). También los municipios occidentales de Las Segovias y de la zona seca de Matagalpa y Jinotega. La razón fundamental para la salida de población desde tales territorios ha sido la casi desaparición del ciclo tradicional del trabajo estacional en el algodón y el café, y la poca absorción de mano de obra en la agricultura de subsistencia y la caña de azúcar.

iv. Territorios cafetaleros y ganaderos del interior

Comprende municipios de Nueva Segovia y Madriz (San Juan de Río Coco), Matagalpa y Jinotega (Rancho Grande, Río Blanco, El Tuma-La Dalia, San Ramón y Matiguás). Aquí la crisis de la ganadería y también el estancamiento de la producción cafetalera por problemas de la economía local, de precios y mercados, ha tenido una

fuerte incidencia sobre las fuentes de empleo. Por consiguiente, miles de asalariados y cientos de trabajadores familiares que dependieran parcialmente de un salario o eran totalmente independientes, se han visto obligados a abandonar las unidades productivas locales en búsqueda de ingresos en el exterior.

También los ámbitos urbanos registran una importante participación en la composición de la dinámica migratoria. Estudios realizados en tres importantes ciudades, –Managua, León y Granada–, señalan que la emigración se incrementó de un 19% en 1992 a un 27% en 1996. El crecimiento de ese factor ha sido influido en mayor medida por las tendencias macroeconómicas que afectan las posibilidades de empleo en el sector público, la economía informal y algunas actividades formales del sector urbano. La emigración desde las ciudades muestra con mayor visibilidad, la salida de gran cantidad de profesionales y personal técnico que se ve obligado a emplearse en oficios de menor calificación y mal remunerados. Aparte de eso, se pone de relieve la creciente pérdida de recursos humanos calificados en Nicaragua.

Con base en los datos antes aportados, se puede inferir que la dinámica de la emigración/inmigración está siendo configurada por las facilidades de acceso por rutas formales o "puntos ciegos" de la frontera, pero también por las condiciones del contexto socioproductivo local de los territorios de origen. De allí se entiende que, territorialmente, la emigración está extendida por todo el territorio nicaragüense, comprendiendo territorios administrativos y zonas económicas muy diversas. Desde el punto de vista estrictamente socioeconómico, esa realidad determina que la composición social de los grupos migratorios posean una amplia gama de características distintas. Si se toma en cuenta otras características vinculadas a la estructura social local, también se encuentra una diversidad muy amplia en el perfil sociodemográfico de las migraciones. Tales datos deben ser tomados en cuenta a la hora de hacer valoraciones y diseñar políticas y acciones de diverso tipo para incidir sobre las migraciones desde ambos países.

3. Dinámica migratoria en la zona norte de Costa Rica y sus antecedentes culturales

Por otra parte, la inmigración nicaragüense en la zona norte de Costa Rica tiene una base histórica que se explica, de acuerdo con los estudios ya citados de Roberto Castillo, a partir de la conformación de

un conjunto de redes territoriales originadas en el poblamiento de densas áreas del territorio fronterizo costarricense por colonos provenientes de comunidades cercanas a dicha frontera. Estos colonos aprovecharon las facilidades de ingreso a Costa Rica a través de las rutas fluviales fronterizas tales como los ríos Frío, Zapote, Guacalito, Pizote, Buenavista, Caño Ciego y Sabogal. De esa manera establecieron en las márgenes de los ríos sus fincas de producción y fundaron allí los primeros asentamientos. Posteriormente a 1950, también se establecieron en tales territorios, grupos de colonos costarricenses que salían principalmente de Guanacaste y Alajuela.

Esa característica ha suministrado una base cultural que facilita el ingreso constante de nicaragüenses desde los departamentos más cercanos: Rivas, Río San Juan, Carazo, Granada y Masaya. La red de soporte de dicha migración está sustentada en los lazos de parentesco y otras formas de solidaridad primaria. El rasgo distintivo de las inmigraciones más recientes, después de 1990, es su incremento cuantitativo y la ampliación del marco territorial, es decir la incorporación de nuevos territorios de origen en Nicaragua y de destino en Costa Rica que rebasan el tradicional entorno fronterizo.

4. Rutas y modalidades de acceso

De acuerdo con lo antes señalado y basados en información de campo, se puede afirmar que una gran proporción de los inmigrantes nicaragüenses llegó a Costa Rica por rutas "informales", e hizo el cruce de la frontera por pasos no controlados por el servicio de inmigración costarricense.

Existen dos rutas principales para llegar a Costa Rica a través de la frontera: una es la Carretera Panamericana y la otra desde San Carlos, del Río San Juan, haciendo la travesía por el Lago de Nicaragua. La primera es una ruta más segura, pero los controles migratorios son mayores, mientras que la otra, donde existen también controles migratorios, dispone de más puntos de entrada, tanto terrestres como por la red fluvial, que facilitan el ingreso sin documentos al territorio costarricense.

En la investigación de campo que se hizo en comunidades fronterizas nicaragüenses se muestra que, entre 1995 y 1996, más del 60% de las personas que se desplazaron a Costa Rica, lo hicieron de manera irregular.⁶ No hay estudios de mercado laboral en Costa Rica que nos permitan establecer con propiedad, alguna relación entre las características de la inserción laboral y la modalidad migratoria de la

población nicaragüense, pero sí hemos encontrado algunos perfiles sociodemográficos que son más comunes entre los migrantes irregulares estudiados en Nicaragua. En efecto, esa modalidad de emigración sin documentos en las comunidades estudiadas, coincide con un perfil de sujetos, en general, caracterizados por bajos niveles de escolaridad, mayor proporción de hombres que de mujeres, solteros y dedicados primordialmente a la agricultura bajo el régimen de cuenta propia en su país de origen. Además, de alguna manera ese perfil coincide con una modalidad migratoria que articula las actividades de la economía campesina de subsistencia, con la migración temporal. Esos sujetos, por estar integrados a la pequeña producción, emigran a Costa Rica durante el periodo de cosechas en este país, pero retornan durante el periodo de siembras en Nicaragua.

No obstante, la emigración irregular no es exclusiva de ese sector, pues buena parte de los inmigrantes que permanecen como indocumentados en Costa Rica, no son campesinos ni tampoco ingresan temporalmente.

Adicionalmente, en tales estudios de campo, se ha podido constatar la existencia de cuatro modalidades socioterritoriales que caracterizan a la migración más reciente entre Nicaragua y Costa Rica. Una migración profunda que se manifiesta por desplazamientos intensos y constantes desde cualquiera de los territorios antes señalados, incluyendo los más alejados, y que se interna en los diversos centros de producción agroindustrial, de la construcción, de los servicios, así como en las diferentes zonas administrativas y económicas en las que se divide el territorio costarricense. Estas migraciones, aparte de que son territorialmente profundas, son más prolongadas en el tiempo, hasta llegar, inclusive, a ser permanentes.

Otra de las modalidades es más bien de carácter circular. Es decir, un movimiento constante, pero que se concentra en trayectos más cortos en torno a ejes constituidos por comunidades de origen y territorios de destino adyacentes a la línea fronteriza. Bajo ese carácter, se podrían clasificar las migraciones originadas en Rivas y Río San Juan que tienen como destino los cantones de la Región Huetar Norte de Costa Rica.⁷

Entre ambas se manifiesta una modalidad intermedia que es, más bien, una combinación de las dos anteriores: migraciones desde departamentos no fronterizos que se quedan en el entorno de la región Huetar Norte, o bien de emigrantes de los territorios fronterizos nicaragüenses que se desplazan hacia territorios más profundos en Costa Rica.

Por última, tenemos la modalidad de la transmigración, que se caracteriza por una movilización por etapas, según la cual, ciertos territorios se convierten en nichos temporales de inmigrantes que tienen como propósito llegar a centros de población o producción más grandes o más importantes. Esa modalidad se confunde a veces con la circular porque un inmigrante no siempre hace ese desplazamiento durante su primer viaje, sino luego de varios intentos, a partir de los cuales ha explorado las condiciones y posibilidades para arribar a otros centros.

Gran parte de la población nicaragüense en Costa Rica ha alcanzado un alto nivel de permanencia. Aunque la dinámica migratoria laboral contemporánea parece tener poca edad, lo cierto es que se vincula con los tejidos migratorios establecidos durante el ciclo migratorio político de las décadas pasadas. Ello ha permitido un asentamiento más prolongado de cierto sector de inmigrantes. Samandú y Pereira llaman a este grupo "migrantes asentados" y, en este caso, el término resulta apropiado para definir a un grupo que "cuenta con algún tipo de residencia con carácter permanente y con cierta estabilidad laboral". Sin embargo, dentro de esta categoría de asentados, es común encontrar a un segmento de inmigrantes viejos que no cuentan con categoría migratoria y permanecen como indocumentados y, además, carecen de estabilidad laboral. El principal obstáculo que afecta las posibilidades de asentamiento "legal" está en las dificultades para obtener los documentos, dada la gran cantidad de requisitos, los costos de los trámites, dificultades para el traslado desde los centros de producción a los circuitos administrativos, la carencia inclusive de documentos en Nicaragua, el analfabetismo y el temor a las autoridades.

Lo que sí han logrado muchos nicaragüenses ha sido un asentamiento ocupacional, en una ocupación fija, pero rotando entre puestos de trabajo y empresas, debido a que la mayor parte de las actividades que absorbe a ese tipo de trabajadores son temporales y, además, a la práctica del despido antes de los tres meses para evadir responsabilidades patronales.

Por otra parte, también como tendencia se observa que existen migrantes que llegaron años atrás, inclusive documentados, y que permanecen actualmente en condición migratoria irregular pues dejaron de ponerse al día con sus documentos, entre otras razones, por el costo económico de estos.

Parte de ese sector, aunque no dispone necesariamente de un puesto laboral fijo, al menos cuenta con una inserción laboral relativamente estable por rama de actividad. Tal es el caso de los inmigrantes

empleados en la actividad de la construcción y servicios de vigilancia, o, en caso de las mujeres, en el trabajo doméstico. No es posible establecer el universo estadístico de población en esas actividades, pero solo en el servicio doméstico, en 1996, se reportaron 701 solicitudes nuevas de permiso para empleadas domésticas nicaragüenses y 790 renovaciones. Aun si sumamos ambas cifras, éstas están muy por debajo de la cantidad de mujeres nicaragüenses que deben estar trabajando como empleadas domésticas bajo condiciones de precariedad laboral y sin registro. En 1996, se registraban 50.686 personas trabajando en el servicio doméstico, de ellas 48.134 eran mujeres y 2.552, hombres. Lamentablemente no existen datos agregados para medir la participación de mujeres nicaragüenses en esta actividad laboral en Costa Rica.

5. La presencia socioproductiva de la inmigración nicaragüense en la Región Huetar Norte

La cantidad de población nicaragüense asentada de manera permanente o con presencia estacional en Costa Rica sigue siendo un dato muy difícil de capturar por los indicadores estadísticos. Los instrumentos de análisis poblacional existentes demuestran la existencia de un claro subregistro. El último censo de población con que cuenta el país es de 1984, por lo cual el universo de población inmigrante no está identificado estadísticamente. Por esas mismas deficiencias de información, no es posible ofrecer una representación clara de la cantidad de población inmigrante asentada en la región de interés. Por otra parte, las encuestas de hogares, pese a la rigurosidad metodológica y estadística con que se ejecutan, no poseen instrumentos que permitan medir ese fenómeno, justamente por las características de movilidad e irregularidad de las personas que no siempre habitan en el hogar tradicional sino en albergues propios de sus lugares de trabajo. Dado el alto nivel de indocumentación de la mayor parte de esa inmigración y, agregado a ello, su movilidad territorial y temporalidad estacional, cualquier cifra que quiera establecerse puede resultar especulativa.

Existen registros que dan cuenta de manera indirecta de que esa presencia ha sido creciente a lo largo de la última década en Costa Rica. En 1997, según datos acumulados al 30 de abril de ese año, el total de población inmigrante de origen nicaragüense documentada alcanzó la cifra de 134.870 personas. De ellas, 99.940, equivalente al 74%, habían alcanzado la condición formal de residentes

permanentes y solamente 15.677, (11,6%), eran residentes temporales. Si se acepta la presunción de que esa cantidad de inmigrantes temporales debe ser mucho más alta, quedaría en evidencia que se trata de una mayoría de población indocumentada, lo que permite sustentar la posible relación entre irregularidad en la condición migratoria y temporalidad (y precariedad) en la situación laboral de ese sector. Pero también estos datos estarían entonces demostrando un subregistro muy difícil de corregir, justamente por esa característica de la indocumentación.

Por otra parte, la tendencia creciente de la inmigración indocumentada queda de manifiesto, parcialmente, en el incremento de la cantidad de rechazos reportados por las autoridades de migración costarricense. Del total de rechazos reportados en 1997, que alcanzó la cifra de 22.571, los nicaragüenses fueron el 99,2%, con un total de 22.392 casos.⁹ El dato de nicaragüenses rechazados en 1996 fue por ejemplo superior en un 7,8% al mismo dato de 1995, pero a su vez mayor en un 21,5% de lo registrado en 1993. Según fuentes de la Dirección General de Migración y Extranjería, la cantidad de rechazos creció de manera vertiginosa entre 1990 y 1992 (entre ese último año y el anterior, esa cifra creció en un 402%, cuando se registró una cifra récord). Si bien durante los años anteriores, la cantidad de rechazos no creció en similares proporciones a los primeros años, dicho incremento fue sostenido. Entre 1996 y 1997 se produjo una disminución del número de rechazos debido, no tanto a una reducción de la cantidad de inmigrantes, sino especialmente a decisiones políticas.¹⁰ Aún con esas circunstancias, el número de rechazos en 1997 fue relativamente alto.

Cuadro 1
RECHAZOS REALIZADOS ENTRE 1990 Y 1997

Años	Cantidad
1990	319
1991	840
1992	4.222
1993	13.434
1994	33.905
1995	57.573
1996	62.146
1997	22.671
TOTAL	191.310

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, San José, Costa Rica.

El tipo de empleo que proporciona la región Huetar Norte, es, especialmente, temporal. Ello genera una condición de inestabilidad en la fuerza laboral nicaragüense, no solo en el puesto, sino también por rama de actividad. En tal sentido, la población laboral inmigrante se moviliza en el entorno de la región entre diferentes unidades productivas y, también, entre diferentes ramas.

Aunque no disponemos de un estudio más amplio que nos permita retratar el paisaje económico-social y sociocultural derivado de la inserción de la población inmigrante nicaragüense en la región de interés, algunas referencias nos permiten inferir algunas posibles tendencias que se presentan a manera de hipótesis, y que ayudarían a identificar las dinámicas que están construyéndose a nivel local.

En primer lugar, la Zona Norte es la región del país que, después del Valle Central, soporta el mayor volumen de presencia de inmigrantes y, además, es la principal región de tránsito de indocumentados, superando a la región Chorotega, que cuenta también con fácil acceso para los inmigrantes desde Nicaragua. Si bien el registro de ingresos concede mayor importancia al puesto de Peñas Blancas, por este transitan personas con sus documentos migratorios en regla. En cambio, los indocumentados, que son la mayoría, prefieren las facilidades de ingreso por Upala, Los Chiles y el norte de San Carlos.

Ayuda a comprender la importancia de la región Huetar Norte como lugar de destino de inmigrantes indocumentados, la cantidad de inmigrantes irregulares rechazados que se reportaron entre 1994 y 1997 por la Delegación de San Carlos, conformada, además, por las oficinas regionales de Los Chiles, Upala y Puerto Viejo de Sarapiquí, en relación con las demás delegaciones y oficinas del país (Véase cuadro adjunto). En esa región se observa un crecimiento del número de rechazos que pasó de 19.061 en 1994 a 36.760 en 1996. En 1997, se tienen datos de una disminución de la frecuencia de los rechazos, pero ese hecho responde a la flexibilización de la política migratoria durante el segundo semestre de 1997, atribuida a la apertura de un periodo de amnistía para la obtención de tarjetas de trabajo. Sin embargo, para 1997 esa cifra fue inferior en 3.262 a la de 1994 (un 17% menos de casos de deportación registrados).

Al margen de la especificidad de las estadísticas, los datos están sirviendo para evidenciar la importancia de los territorios fronterizos de la región como puntos para la entrada y tránsito de indocumentados. El sesenta por ciento de todos los casos registrados durante el periodo 1994-1997, se concentra en esa región. En 1997, se concentraban en esa jurisdicción administrativa el 69,6% de todos los rechazos efectuados en el país.

Cuadro 2
RECHAZOS EFECTUADOS POR LAS DELEGACIONES Y OFICINAS REGIONALES
DE MIGRACIÓN DE 1994 A 1997 (POR DELEGACIONES Y SEGÚN AÑOS)

Puesto Migratorio	1994	1995	1996	1997	TOTAL
Delegación Regional de San Carlos	19.061	35.410	36.760	15.799	107.030
Delegación Regional de Limón	25	23	64	34	143
Delegación de Paso Canoas	228	207	278	97	810
Delegación Regional de Liberia	14.583	21.929	25.039	6.578	68.129
TOTAL DE RECHAZOS	33.897	57.574	62.146	22.671	176.288

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, Departamento de Planificación.

El mismo Departamento de Planificación reconoce la importancia que tiene la región de interés como sitio de mayor incidencia de los inmigrantes indocumentados. Retomamos del mismo informe de donde se tomó dicha información, una afirmación calzada al pie de página en la que se señala, como hecho significativo, lo siguiente:

"La Delegación de San Carlos y sus oficinas son las que más rechazos efectúan tanto en 1994 como en 1995, representando el 56,23% en el 94 y el 61,5% en 1995. Para 1996 continúa ocupando el primer lugar en rechazos con un 57,04%, seguido por la delegación de Liberia que representa un 42,59%" (pág. 96).

La anterior información permite suponer que la región Huetar Norte reviste la mayor importancia como sitio de paso y de destino del universo de inmigrantes, especialmente nicaragüenses que llegan al territorio costarricense. Por esa misma razón, no es posible entender la dinámica económica de esa zona sin el aporte de la fuerza de trabajo nicaragüense. Por otra parte, el vacío de conocimiento en los estudios del mercado laboral, no permiten comprender claramente la inserción territorial y laboral de esa población. Sin embargo, se sabe

que ella ha tenido un aporte fundamental en el dinamismo de actividades, como el banano en la sección noratlántica y en el desarrollo de actividades agrícolas y agroindustriales que dependen del uso intensivo de mano de obra, tales como el café, la caña de azúcar, los granos básicos, los cítricos y los tubérculos. A esos cultivos se suma también la ganadería como actividad generadora de empleo.

En segundo lugar, por las características del empleo la población inmigrante no se asienta por periodos largos en un lugar fijo, sino que se desplaza a través del territorio de la región, e inclusive hacia otros territorios del país, o a sus comunidades de origen, en función de los ciclos de cosechas y de la organización territorial de la demanda de empleo. Es posible encontrar en la Región Huetar Norte un desplazamiento circular de mano de obra inmigrante que rota por diversos puestos de trabajo, por diferentes unidades productivas y por distintas poblaciones, dependiendo del calendario de las cosechas.

Esa rotación tiene consistencia con una característica propia de la composición social de esa fuerza laboral inmigrante nicaragüense. Según estudios de Carlos Vilas,¹¹ existen dos tipos de trabajadores en el sector rural: a) *el proletariado itinerante*, cuyo perfil está definido por un trabajador que rota entre diferentes ocupaciones y sectores de la economía. Así, una vez finalizada la temporada de empleo agrícola en algún rubro, los trabajadores se desplazan a otro tipo de actividades agrícolas, o bien hacia actividades en el sector urbano o la agricultura para la subsistencia; b) *el semiproletariado*, compuesto por campesinos pobres, minifundistas, para quienes el producto de la finca, resulta insuficiente para resolver sus necesidades de subsistencia y las de su familia, obligándoles a trasladarse temporalmente en búsqueda de empleo en las fincas de otros productores medianos o grandes.

La fuerza laboral inmigrante de origen nicaragüense está conformada mayoritariamente por trabajadores que tienen esa característica y que se asientan, en un alto porcentaje, en la región Huetar Norte, donde reproducen la lógica de sobrevivencia del proletario itinerante y el semiproletario. De acuerdo con otros estudios, es posible también suponer que un elevado porcentaje de la Población Económicamente Activa rural nicaragüense de los años ochenta, se desplazó en los noventa hacia Costa Rica,¹² pero sin la permanencia territorial que tiene la fuerza de trabajo fija de otras actividades agrícolas.

Esa fuerza laboral, debido a las condiciones generadas por su situación migratoria irregular, se torna funcional a las necesidades de mano de obra de las actividades productivas de punta emplazadas en la región, y que corresponden a diferentes rubros de producción agroindustrial transnacionalizada. Esas condiciones han permitido el

establecimiento de un extendido régimen laboral donde predominan los bajos salarios, la inestabilidad en el puesto de trabajo, la subcontratación de mano de obra, y la evasión del pago de las responsabilidades que la ley exige a los patronos para las prestaciones de salud. Si se lograra establecer el aporte productivo de esa fuerza de trabajo, tal vez podría concluirse que el dinamismo mostrado por la economía de la Región Huetar Norte durante la última década se debe a la disposición de excedentes de mano de obra bajo las características antes señaladas. De allí que la competitividad de la zona responde a la ventaja comparativa de su cercanía territorial con las poblaciones de origen de esa fuerza de trabajo y, además, al desarrollo de actividades que dependen del uso intensivo de mano de obra.

Por otra parte, la movilidad territorial de la mano de obra representa un obstáculo para su visualización en términos analíticos. Además, también plantea un problema en otros campos, como por ejemplo, en el del control sanitario. Según la opinión del Dr. Jorge Eduardo Araya, del Ministerio de Salud en la región, buena parte de los inmigrantes ni siquiera son contemplados en los datos sobre salubridad con que cuenta esta institución, pues "existe una gran cantidad de extranjeros que no se encuentran incluidos en este informe¹³ y son aquellos que se desplazan de un lugar a otro en busca de trabajo y de los cuales no existe control alguno por parte nuestra ni de las autoridades de migración."¹⁴ Esta observación pone de relieve graves riesgos en las condiciones sanitarias no solo de la población inmigrante, sino de la propia población local.

Por otro lado, el carácter cíclico y temporal de la inmigración en la Región Huetar Norte tiene otras connotaciones. Aparte de que la infraestructura productiva no permite el arraigo de los inmigrantes, la zona tiende a cumplir una función como territorio de transmigración, no solo entre microzonas productivas de la misma región, sino hacia otras regiones del país, en especial porque es utilizada, también por un sector de los inmigrantes, como punto de llegada para organizar un desplazamiento gradual o definitivo hacia los centros de mayor producción, en especial a los centros urbanos en la Gran Área Metropolitana.

6. El peso de la inmigración en la salud, salud reproductiva y calidad de vida

Es fácil caer en la tendencia de atribuir a los extranjeros pobres los males que aquejan a una sociedad. Muchos de esos problemas

tienen también orígenes estructurales propios, acontecen independientemente, o preceden a los inmigrantes. Cuando la inmigración tiene detonantes socioeconómicos, éstos no se presentan de manera aislada, sino que existen, en los territorios de acogida, factores locales que los propician. Por esa razón es importante valorar el aporte social, económico y cultural de la emigración, sobre todo para una región que le debe su origen histórico a esas dinámicas de movimiento de poblaciones humanas. Pero también es importante analizar de manera objetiva las implicaciones de una presencia descontrolada sobre la calidad de vida local, las condiciones de salud, la capacidad de los servicios y, en especial, los mecanismos de integración social de esa población.

La forma en que la población inmigrante se comporta, se desplaza y se reproduce, está siendo fuertemente inducida por la acción de fuerzas económicas que aprovechan el entramado de redes sociales (de parentesco, vecinales y de solidaridad primaria) para viabilizar esos procesos. Esa situación produce una tensión conflictiva entre la lógica económica de la demanda de mano de obra y las políticas estatales que tienden a "regularizar" un estado de cosas que corresponde a la desregulación transnacional de los mercados de trabajo. Ese conflicto se traduce en políticas migratorias que oscilan entre el endurecimiento y la flexibilización, según las necesidades de la reproducción económica.

Esa situación encuentra en la condición migratoria irregular de los trabajadores extranjeros un estatuto que se revierte en contra de la seguridad humana de ese grupo social. La falta de documentos produce estados de ánimo y conductas que inducen a los inmigrantes, hombres y mujeres, a comportarse como "ilegales", lo que genera temores, inseguridades, miedos y otros traumas. Pero, por otra parte, la falta de documentos también preconiza un estado de indefensión que agrava, sobre todo, una serie de riesgos a los cuales se exponen los grupos más vulnerables entre los inmigrantes: las mujeres, los niños, las niñas y las adolescentes.

La misma inseguridad del status irregular y la carencia de documentos propicia que los inmigrantes rehuyan los programas de control sanitario, e, inclusive, que eludan los servicios de atención médica en casos de enfermedad, y solo acudan a ellos en casos que evidentemente son de emergencia como accidentes laborales graves y, en el caso de las mujeres, para la atención del parto.

También en relación con este tema, es importante poner atención a los rasgos culturales de los inmigrantes, variable que también incide sobre los comportamientos que asumen en los lugares de llegada.

En este estudio no fue posible contar con un análisis del peso que la inmigración está teniendo sobre las dinámicas culturales específicas de las comunidades que conforman la región.¹⁵ Pero sin duda, la interacción cultural interfiere de manera directa en los procesos de socialización y en los usos de los recursos del medio social. Como señalan algunos estudios sobre los procesos de poblamiento de la Región Huetar Norte, los procesos comunitarios fundantes se nutrieron del desarrollo de la cultura de los indígenas Maleku, de inmigraciones originadas en Nicaragua y, finalmente, de procesos de colonización de agricultores costarricenses. Es decir que la reciente inmigración nicaragüense de los años noventa es culturalmente heredera de procesos históricos de interrelación entre comunidades y familias que han convivido a uno y otro lado de la frontera.

Al presentarse en magnitudes casi masivas, las nuevas oleadas de inmigración repercuten sobre las dinámicas sociales locales y están alterando la tradicional convivencia entre pobladores locales e inmigrantes.

Estudios hechos en las áreas urbanas de la Gran Area Metropolitana, demuestran un sentimiento ambivalente entre la población hacia los nicaragüenses inmigrantes. Mientras que un 68% de entrevistados dentro de una muestra de 300 personas definió a los nicaragüenses como "buenos trabajadores", un 84% los consideró con costumbres diferentes a las de los costarricenses. El sentimiento de rechazo hacia ese grupo de inmigrantes lo sustentan un 47,6% que se pronunció por prohibir la entrada de nicaragüenses a Costa Rica, y un 46% que señaló que "solo traen problemas al país."¹⁶

Gran parte de esa población no hace un uso óptimo de los servicios que ofrecen las instituciones estatales por una serie de obstáculos ajenos a ellos como la falta de información, escaso nivel de instrucción, no solo formal, sino también en cuanto a procedimientos administrativos, etc. Esas circunstancias agravan las condiciones del desarrollo y la calidad de vida de esos grupos puesto que, si bien cumplen de manera eficiente su función productiva, también su vida reproductiva se realiza en Costa Rica, y es en este aspecto donde se revelan niveles muy críticos que entrañan graves riesgos si no se le pone atención a los problemas que allí se presentan.

Lamentablemente, no se han elaborado los instrumentos estadísticos que permitan contar con un panorama más claro sobre las repercusiones epidemiológicas y socioeconómicas de esa situación. Sin embargo, existen algunos estudios y datos parciales que ayudan a formarse una idea del panorama. La región Huetar Norte presenta, en cada uno de sus cantones con excepción de Los Chiles, tasas de

fecundidad por encima del promedio nacional. Otros indicadores demográficos y sanitarios colocan a esas poblaciones en un nivel bastante crítico. Los cantones de San Carlos, Sarapiquí, Guatuso y Upala, presentan tasas de natalidad más elevadas que el promedio nacional; mientras que, la situación sociodemográfica y de salud de algunos de los cantones, es, realmente, muy problemática.¹⁷

Esos indicadores ya presentaban condiciones críticas antes de recibir el impacto de la inmigración, pero existen bases para suponer que ese fenómeno ha presionado también hacia un mayor deterioro de la calidad de vida y del desarrollo humano de las poblaciones de esta región que está recibiendo a una población que también presenta tasas de natalidad y de fecundidad bastante elevadas. De hecho, se calcula que esos indicadores en Nicaragua están entre los promedios más altos de América Latina. Esa situación también se relaciona con la reaparición de enfermedades que habían sido erradicadas, como la malaria, que se presentan en cantones fronterizos y en centros geográficos donde la utilización de mano de obra inmigrante es muy alta. En algunos centros de población también se presenta una alta incidencia de mortalidad por causas atribuibles a la pobreza, como las enfermedades diarreicas en niños; más altas que el promedio nacional en Los Chiles y en Sarapiquí, dos cantones de alta presencia de extranjeros; y también altas tasas de mortalidad infantil, por encima del promedio nacional en todos los cantones con excepción de San Carlos.

Mención aparte merece la atención médica y demanda de servicios de salud por parte de la población nicaragüense. Los datos a los cuales se pudo tener acceso para la realización de este documento, se refieren exclusivamente a la cantidad de pacientes nicaragüenses atendidos en el Hospital de San Carlos.¹⁸ El servicio que más se ha demandado, desde el segundo semestre de 1997 hasta mayo de 1998, ha sido el de obstetricia y, en segundo lugar, el de urgencias que responden, mayoritariamente, a accidentes laborales. Por otra parte, como parte de las carencias estadísticas, en el hospital no se lleva un registro de los datos relativos a la morbilidad de la consulta externa, que se presupone es bastante elevada.

Sobre este respecto, un estudio recientemente presentado en la Maestría en Salud Pública de la Universidad de Costa Rica, como tesis de graduación,¹⁹ al analizar la consulta en los Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBAIS), en comunidades de la Zona Norte de gran afluencia de inmigrantes, señala lo siguiente:

¹⁷No existen cifras sobre el costo que representa la atención de indocumentados, dado que la ejecución presupuestaria no contempla esa situación (...) A

pesar de ello, los médicos encargados de los EBAIS de la zona fronteriza reportan que el porcentaje de la consulta correspondiente a indocumentados nicaragüenses varía entre 80% y 100%.²⁰

Cuadro 3
PACIENTES NICARAGÜENSES ATENDIDOS EN EL HOSPITAL DE SAN CARLOS,
SEGÚN SERVICIOS

Servicio	II semestre 1997	I semestre 1988(*)	TOTAL
Medicina interna	39	53	92
Cirugía	41	29	70
Obstetricia	335	229	564
Pediatría	22	66	88
Urgencias estancias	246	75	321
Urgencias consultas	631	689	1.320
Total	1.314	1.141	2.455

* Los datos comprenden hasta mayo inclusive.

Fuente: Departamento de Estadística del Hospital de San Carlos.

En realidad parece ser que la falta de información estadística no permite saber tampoco cuál es el impacto de la población inmigrante sobre los indicadores de salud de la región. Aunque funcionarios de la Dirección Regional del Ministerio de Salud opinan que la presencia de los nicaragüenses no ha alterado sustancialmente los patrones de morbi-mortalidad, sino que su impacto se encuentra en la "saturación de los servicios", los organismos de salud no han analizado de manera objetiva esa situación. Tal vez un ejemplo de la variación experimentada en la situación sanitaria de la región fronteriza, sea el panorama epidemiológico relacionado con la malaria.

Se tiene referencias de parte del Departamento de Control de la Malaria, en el sentido de que se ha cubierto una población de 5.413 personas, en 14 centros de población considerados puntos críticos para el combate de esa enfermedad. El grupo de población que más atención recibe es el que se coloca en el rango de edades de los 15 a los 44 años de edad, que es la población donde se produce la mayor incidencia de la enfermedad, puesto que prolifera en las plantaciones donde se emplea ese sector poblacional. El tipo de actividad, concentrado en plantaciones cañeras, se abastece mayoritariamente de zafreos que son trabajadores inmigrantes temporales.

Como se había señalado anteriormente, uno de los obstáculos del programa de control de la malaria está en la atención a los inmigrantes que se desplazan de un lugar a otro, siguiendo las rutas de la demanda de mano de obra, a los cuales las brigadas médicas del Ministerio de Salud no logra llegar, y pueden constituir focos para la propagación de enfermedades epidemiológicas. También puede suceder que por razones culturales, o por temores a represalias migratorias, muchos nicaragüenses no acudan a los servicios de atención médica y solo lo hagan en caso de urgencia. También es claro que muchas mujeres prefieren tener los partos, asistidos por parteras, o no asisten a los controles prenatales ni de posparto.

El caso de las mujeres en edad reproductiva plantea algunos aspectos que merecen mayor atención. En efecto, el 93% de las mujeres nicaragüenses atendidas en el área de hospitalización de la Caja Costarricense de Seguro Social en todo el país, se ubicaban en el rango de edades de los 15 a los 49 años. Esa frecuencia relativa de demanda de atención y hospitalización por las mujeres nicaragüenses en los centros hospitalarios obedece a "complicaciones del parto, parto normal, embarazo terminado en aborto, psicosis y tumores, en ese orden."²¹ Es decir que la mayor demanda de atención médica se concentra en las condiciones asociadas a la salud reproductiva de las mujeres.

Esa situación también pone de manifiesto dos tendencias: a) el registro de mujeres nicaragüenses señala una clara tendencia al crecimiento. De acuerdo con cifras de la Dirección General de Estadística y Censos,²² de cada 100 nacimientos registrados en el país en 1994, 6 corresponden a madres nicaragüenses. Era de esperar que en 1997 esa relación se elevara a 9 de cada 100, de conformidad con las proyecciones. La tasa de fecundidad global implícita señala que en promedio las mujeres nicaragüenses residentes en Costa Rica tienen 4,5 hijos por mujer, lo cual refleja que la población nicaragüense inmigrante traslada al país las tendencias demográficas que han caracterizado a Nicaragua durante las últimas décadas. b) Esa tendencia permite suponer, al mismo tiempo, que los servicios de salud están siendo presionados por una demanda creciente de los servicios de ginecología, obstetricia, pediatría y, por ello, en el corto plazo, la capacidad de tales servicios, puede ser rebasada. Por otra parte, la elevada fecundidad de las mujeres nicaragüenses revela la necesidad de emprender programas preventivos y de educación en salud reproductiva que amortigüen cualquier efecto de esa situación en la salud reproductiva en general.

Esa concentración de la demanda de consulta y hospitalización en los servicios de obstetricia y ginecología también se presenta en

el Hospital de San Carlos, lo que demuestra que esa tendencia a escala nacional se reproduce a nivel microrregional. Un estudio realizado en ese centro hospitalario,²³ revela que de acuerdo con el perfil sociodemográfico de las demandantes, se trata de mujeres jóvenes madres solteras, multipariparas y sin empleo declarado, que reciben atención en su condición de aseguradas por el Estado, lo que indica que no gozan de las prestaciones de salud. Ese perfil coincide con las características de inmigrantes irregulares, bajo el status de indocumentadas, pues efectivamente el 56,7% de ellas se encontraban en tal situación. Esa condición irregular se ha constituido en un obstáculo para que dicha población tenga acceso a los controles necesarios tanto para verificar la salud del feto, como para prevenir otro tipo de traumas relacionados con su salud reproductiva. Acuden en busca de los servicios médicos cuando presentan cuadros clínicos muy agravados, lo que complica su atención y encarece los costos del servicio.

Aparte del status irregular, el mayor porcentaje de las mujeres analizadas (94,2%) se dedicaba a actividades de muy baja calificación profesional, con predominio de los oficios domésticos en el propio hogar o en casas ajenas. A esa condición se agregaban los bajos niveles de escolaridad, pues en su mayoría, éstas no disponían de ningún nivel de instrucción o apenas contaban con la primaria incompleta.

Tras el análisis del historial de dichas pacientes, pudo determinarse que un 52,7% de las mujeres que demandaron la atención del parto en el Hospital de San Carlos, no habían asistido al control prenatal, un 15,3% de ellas siguió un control irregular, y solo 32% de ellas acudieron de manera continua al control prenatal. También se señala en el estudio del Hospital de San Carlos, que 33 mujeres presentaron cuadros de enfermedades infecto-contagiosas, anemias, obesidad, e hipertensión arterial que, según la especialista, "podrían ser disminuidas con campañas de prevención y educación."²⁴

Ese grupo de pacientes representó el 13,85% de las mujeres que acudieron a los servicios de obstetricia del hospital entre el 1 de noviembre de 1995 y el 31 de octubre de 1996. De una muestra tomada de ese universo de pacientes inmigrantes conformada por 275 casos, el 83,65% eran mujeres menores a los 30 años; pero el porcentaje de mujeres entre los 15 y los 19 años, era bastante alto (29,82%).²⁵ Un aspecto que también está vinculado con la salud reproductiva de las mujeres, tiene relación con los hábitos de emparejamiento, pues un 64,4% de los casos estudiados correspondía a mujeres que vivían en unión libre, un 18,55% a mujeres casadas y, un 17,1%, a mujeres solteras.

En realidad no hay datos para inferir las repercusiones de la relación de pareja sobre aspectos específicos de la salud reproductiva, pero existen antecedentes detectados en Nicaragua que nos permiten afirmar que en un amplio porcentaje, las mujeres nicaragüenses, en el universo de la migración, aunque tengan un compañero, soportan la mayor carga de las responsabilidades tanto económicas como domésticas en el hogar. Debido a esa situación, la maternidad como responsabilidad es una función que las mujeres transfieren a otras mujeres del grupo familiar o extrafamiliar, como las abuelas, las hermanas o hijas adolescentes mayores. Esa práctica está generando condiciones de semiabandono, rupturas del núcleo familiar, recomposiciones de la estructura de la familia,²⁶ que en el corto y mediano plazo engendran situaciones de riesgo social entre la población más vulnerable, que son las niñas, los niños y los adolescentes.²⁷

Desde el punto de vista financiero, la atención a las mujeres nicaragüenses, dentro del universo también de otras demandas sobre los servicios médicos de la zona, representan la mayor carga para los presupuestos de esas instituciones. El costo mensual de los servicios de atención hospitalaria entre junio de 1997 y mayo de 1998 ascendió a ₡10.420.570,98, distribuidos según el cuadro que se adjunta:

Cuadro 4
COSTO DE ATENCIÓN A NICARAGÜENSES EN EL HOSPITAL DE
SAN CARLOS, JUNIO - DICIEMBRE DE 1997 Y ENERO - ABRIL 1998

Servicios	Jun. - Dic. 1997		Ene. - abr. 1998		Costo Acumulado
	No. de Pacientes	Costo total	No. de Pacientes	Costo Total	
Medicina	39	12.597.800,89	37	12.542.370,17	25.140.170
Cirugía	41	7.701.362,05	23	7.959.796,95	15.661.158
Obstetricia	335	35.678.602,17	221	21.314.514,45	56.993.116
Pediatría	22	4.813.864,61	15	3.279.633,49	8.093.498
Urg. Estancias	246	4.414.375,39	73	3.393.877,75	7.682.125
Urg. Consultas	631	5.082.904,30	650	6.393.877,75	11.476.782
TOTAL	1.314	70.288.909,41	1.019	54.757.942,29	125.046.850

Fuente: Informe diario de expedientes de egreso y hojas de urgencias del Hospital de San Carlos.

Es necesario reconocer que el déficit financiero que esa elevada carga de costos pueda representar para el Estado costarricense está correlacionada no solo directamente con el grado de indigencia de buena parte de esos pacientes, que pasan a ser atendidos bajo la categoría de asegurados por el Estado. El régimen laboral espurio establecido en la zona por muchos empresarios, permite la evasión del pago de las responsabilidades que la ley exige en materia de prestaciones de salud. Es decir que si bien, en costos de atención médica los inmigrantes absorben parte de los recursos públicos; también es cierto que su contribución a la generación de riqueza nacional es muy alta e incuantificable. El problema es que los beneficios de tal contribución son apropiados de manera privada por los empresarios que hacen negocio con la mano de obra, pero los costos se reparten entre todos los habitantes que contribuyen al financiamiento de los sistemas de salud.

7. Conclusiones

Aparte de los aspectos específicos ya señalados, es importante resaltar algunas conclusiones generales sobre el impacto de la presencia de la población inmigrante nicaragüense en la Zona Norte de Costa Rica.

Como se ha señalado, se trata de una situación determinada por factores históricos, y no por contingencias temporales. Por ello, la conformación de un conjunto de tendencias de mediano y de largo plazo deben ser tomadas en cuenta en las acciones dirigidas a promover el desarrollo y a mejorar la calidad de vida de la población. Dichas tendencias tienen implicaciones para la sostenibilidad del desarrollo socioproductivo de la región, así como para las condiciones de vida en general de la población, tanto migrante como local, asentada en esos territorios. Uno de los ámbitos donde se están reflejando tendencias con implicaciones en el mediano plazo está en las condiciones que manifiesta la salud reproductiva, así como otras áreas donde emergen potenciales condiciones de riesgo social para los grupos de población más vulnerable, con implicaciones tanto en las condiciones de salud física como en los aspectos psicosociales y emocionales.

El aporte de esa población en su condición de fuerza de trabajo es fundamental para la dinamización de actividades productivas estratégicas; lo cual es facilitado por el status migratorio irregular que predomina entre los inmigrantes y que facilita su exposición a

condiciones de precariedad laboral. En esta forma, se convierten en indigentes de los servicios del Estado y, por consiguiente, en una carga para los presupuestos públicos. También esa condición de indocumentación e indigencia, entre sectores con bajos niveles de instrucción y hábitos culturales diferentes, entraña un conjunto de riesgos para la calidad de vida y el desarrollo humano de la zona; pues los temores e inseguridades los lleva a evadir controles sanitarios. Por otra parte, las características de una mano de obra itinerante impide a los funcionarios de salud ubicar a esas personas para incorporarlos dentro de los programas de control y prevención.

Es necesario contemplar políticas que aborden un enfoque integral de los problemas que entraña la inmigración. Estas no se pueden reducir a los enfoques migratorios tradicionales, ni a simples políticas de regulación del mercado laboral. La dinámica migratoria tiene componentes territoriales, socioeconómicos, demográficos y culturales muy heterogéneos, que están subordinados a un proceso estructural de interconexión social, territorial y económico entre la región Huetar Norte y los territorios del otro lado de la frontera.

Por esa misma razón, la situación de los inmigrantes está demandando mayores esfuerzos de concertación entre autoridades costarricenses y nicaragüenses que, con el apoyo de organismos especializados, faciliten un adecuado tratamiento del tema de manera conjunta que reduzca los potenciales riesgos sobre la seguridad humana y sobre los niveles de convivencia entre los dos estados y sus sociedades.

Notas

1. Las particularidades histórico culturales y socioeconómicas de ese proceso de regionalización entre los territorios fronterizos de Nicaragua y Costa Rica, las hemos recogido en otros trabajos previos. Véase: *Los territorios del Cuajipal: frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José, 1987, y *Las fronteras desbordadas*, Cuaderno de Ciencias Sociales No. 104, FLACSO, San José, 1997. También existe otra abundante literatura sobre el tema entre la cual resaltan los trabajos de Carlos Granados y Liliana Quesada "Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la Zona Nor Atlántica de Costa Rica", *Estudios Sociales Centroamericanos* N. 40, ene-abr. 1986; Pascal Girot "Formación y Estructuración de una región viva: El caso de la Región Huetar Norte", en *Geoistmo*, 1989, V.3, N.2 pp. 17-22; Roberto Castillo. *Geografía Humana y Cultural de las cuencas de los ríos Frío y Zapote*, Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica, San José, 1991.
2. Si bien los estudios culturales sobre la inmigración son muy escasos, Patricia Alvarenga logró en un apasionante ensayo analizar la relación entre las estrategias de inserción y sobrevivencia de los inmigrantes nicaragüenses con el

origen de una conflictividad de ribetes "inter-étnicos", en el contexto de una inmigración que, como nunca antes, tiene ahora magnitudes masivas. Véase Patricia Alvarenga, *Conflictiva convivencia: los nicaragüenses en Costa Rica*, Cuaderno de Ciencias Sociales N. 101, FLACSO, Sede Costa Rica, 1997.

3. Personas que ofrecen sus servicios a los migrantes para cruzar la frontera e inclusive asegurarles empleo, evadiendo los controles migratorios, para lo cual cobran altas sumas de dinero u otro tipo de favores. En muchas ocasiones, inmigrantes que han confiado en este tipo de sujetos han resultado estafados.
4. La zonificación macrorregional se basa en la metodología de Maldivier y Marchetti *El campesino finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense*, Nitlapán, Managua, 1996. La información básica sobre la dinámica de la emigración, desde tales territorios, se fundamenta en el estudio *Migraciones internas en Nicaragua* (INEC, OIM, UNFPA), 1997.
5. Roberto Castillo, op. cit. 1991.
6. En el estudio de Samandú y Pereira *Los nicaragüenses en Costa Rica. Enfoque de una problemática*. Consejería de Proyectos para Refugiados Latinoamericanos, San José, 1996, se les denomina equivocadamente migrantes pendulares, porque "no tienen una ubicación fija y oscilan según los diversos ciclos agrícolas" (pág. 16). En realidad su condición irregular no la define la temporalidad del empleo, sino el conjunto de mecanismos de inserción migratoria, dentro de la cual, la condición laboral es solo una característica.
7. A ese respecto se puede consultar nuestro trabajo *Los territorios del Cuajipal. Frontera y Sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*. FLACSO, San José, 1997.
8. Mauricio Menjívar Ochoa. *¿De qué hablamos cuando hablamos del servicio doméstico? El Servicio Doméstico en Costa Rica*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, San José, 1997.
9. Cuando nos referimos a casos, no necesariamente se trata de personas distintas, pues una persona puede ser rechazada en varias oportunidades. Sin embargo, la cifra revela el nivel de presión que se ejerce desde Nicaragua para llegar a Costa Rica y el aumento del número de rechazos no puede atribuirse a un mejor control migratorio porque las políticas antimigratorias se han mantenido relativamente constantes.
10. Entre tales decisiones contaban los acuerdos migratorios establecidos entre los gobiernos de los dos países con el objetivo de brindar facilidades a los nicaragüenses para poner en regla sus documentos migratorios y dotarles de tarjetas estacionales de trabajo. Al respecto, funcionarios de la Dirección General de Migración de Costa Rica, señalan que "su implementación (de la tarjeta de trabajo) repercutió en la ejecución de los rechazos, por cuanto no sería congruente definir una política tendiente a estimular la regularización de los extranjeros ilegales en el país, mediante un instrumento específico...".
11. Carlos Vilas. *Perfiles de la Revolución Sandinista*. Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1987.

12. En relación con este tema, es interesante consultar los trabajos de Eduardo Baumeister, en particular: *Estructura y Reforma Agraria en Nicaragua (1979-1989)*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Managua, 1998.
13. Se refiere al informe "Población nicaragüense controlada por Programa de Malaria, según localidad y sexo, Región Huetar Norte", elaborado por el Departamento de Malaria, Vigilancia Epistemológica de la Región Huetar Norte del Ministerio de Salud de Costa Rica.
14. La opinión del Dr. Jorge Eduardo Araya fue obtenida con base en una comunicación vía facsímil del 03/07/1998, 2:08 p.m.
15. Algunas dimensiones de la dinámica cultural vinculada a las migraciones las hemos tratado en un informe que está también en proceso de preparación, y cuyo borrador corresponde al título *El rastro de los nómadas: Migraciones y territorialidad social entre Nicaragua y Costa Rica*. FLACSO Costa Rica, documento preliminar.
16. Doris Sosa y otros. *Percepción de la población costarricense sobre los nicaragüenses que viven entre nosotros*. Instituto de Estudios Sociales en Población, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1997.
17. Carlos Castro Valverde. "Región Norte: Calidad de Vida y Desarrollo Humano". 1998. Versión preliminar para el *Informe 1997 del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*.
18. Una de las mayores dificultades para determinar el impacto que la inmigración está teniendo sobre la región y, no solo sobre ella, sobre todo el país es la falta de información agregada. En materia de salud, si bien las instituciones cuentan con registros de atención y hospitalización, no disponen de un sistema de estadísticas que les permita conocer el peso que experimentan los servicios de salud producido por la inmigración. Pese a que solicitamos esa información por diversas fuentes, se nos señaló que el hospital no cuenta con recursos especializados para sistematizar esa información; la Caja Costarricense de Seguro Social no los lleva y no se sabe de instituciones que hayan manejado esa información.
19. Véase Sánchez, Alejandra y Luis Diego Ugalde. "Inmigrantes Nicaragüenses indocumentados: Elementos para una política de atención de la salud", Práctica de Investigación. Informe Final. Maestría en Salud Pública con mención en Políticas de Salud, Universidad de Costa Rica, 1997.
20. Ibid., pág. 69.
21. Ana Lorena Solís Guevara. *Estimaciones del costo de la atención en salud de los usuarios panameños y nicaragüenses. 1994-1997*. Caja Costarricense de Seguro Social, Dirección Actuarial y de Planificación Económica, San José, 1988.
22. Mencionados por Ana Lorena Solís en su estudio, pero que no pudieron corroborarse a partir de otras fuentes.

6. Véase de Amalia Carvajal Alvarado. *Características socioeconómicas y epidemiológicas de la población nicaragüense atendida en el servicio de obstetricia y las implicaciones financieras para el Hospital San Carlos de la Región Huetar Norte, C.C.S.S.* Tesina presentada al Programa de Posgrado en Gerencia de Servicios de Salud, para optar por el título de especialista en Gerencia de los Servicios de Salud, ICAP, San José, 1977
6. Amalia Carvajal Alvarado, op. cit. pág. 52.
6. La investigadora subrayó el caso de 5 niñas, entre los 10 y 14 años, que acudieron a ese servicio. No se dispone de datos más amplios para determinar la incidencia de embarazos entre mujeres de esas edades, pero esa puede ser una realidad latente en muchos casos.
6. Por ejemplo, como tendencia demográfica se observa en Nicaragua que la estructura de las familias nucleares está cediéndole el lugar a las familias extendidas, y ese patrón se presenta con mucha mayor incidencia en hogares donde la variable de la emigración está presente. Para mayores detalles en esta materia puede consultarse a Martha Isabel Cranshaw y Abelardo Morales "Mujeres Adolescentes y Migración entre Nicaragua y Costa Rica", Programa Mujeres Adolescentes y FLACSO Costa Rica, San José, 1998
7. Por ejemplo los estados de violencia, ruptura y semiabandono conviven en muchos hogares de emigrantes en Nicaragua, y no es extraño que situaciones similares se estén presentando en Costa Rica. De los testimonios y entrevistas efectuadas con mujeres adolescentes en Nicaragua, hemos podido encontrar algunas evidencias que nos permiten alertar sobre tales peligros sociales: bajísima autoestima, que se expresan en su cuidado personal, temores e inseguridades, enfermedades psicosomáticas, situaciones de salud que alertan sobre posibles violaciones, abandono de los estudios, exceso de control "adulto" en el momento de la entrevista. Ibidem, pág. 11.